

CARTA A MARY MANN (15 de febrero de 1870)

Buenos Aires, febrero 15 de 1870

Sra. De Horace Mann

Mí estimada y excelsa amiga:

Le escribo el día en que nací cincuenta y nueve años hace y puedo decirle, el primero de mi vida en que siento dilatarse el pecho al soplo de la esperanza de ver en parte o en mucho, realizadas aquellas nobles ilusiones que hicieron el fondo de mi existencia y no alcanzaron a marchitar las dificultades y el tiempo.

Vuelvo de un viaje a las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Mi objeto era ver el estado de lo que aquí llamamos colonias y son terrenos dados a inmigrantes para labrarlos.

Acompañábanme los ministros extranjeros que a consecuencia de un crimen horrible deseaban conocer la situación real de sus nacionales. El viaje principió por el Rosario, ciudad nueva, floreciente a orillas del Paraná. La llegada de la comitiva de pavores empavesados dejó sorprendidos, por la magnificencia del espectáculo, a los mismos que lo habían preparado. El pueblo de la ciudad y de diez leguas a la redonda, esperaba en la plaza, en las barracas, en las calles y edificios, al Presidente. En todos los lugares, por todas las clases y partidos nacionales y extranjeros, el sentimiento era el mismo; aunque la manera de expresarlo variase en las formas. Poblaciones enteras armadas de hachas y palas para mostrar al Presidente que comprendían su política; el trabajo.

Los niños de todas las escuelas, en ciudades, aldeas y campañas, los primeros en filas para darle la bienvenida; y llegados a las colonias, los mismos espectáculos con el horizonte erizado de parvas de trigo, fruto de las recientes cosechas. El Mayor de La Esperanza, me saludaba con estas palabras nuevas en el mundo: "Aquí, Señor, somos todos ricos".

El de San Carlos decía: "Todo lo que veís, Señor, señalando las fincas (cottages) a la redonda, es nuestro, lo hemos adquirido aquí en tres años; nos han cumplido cuanto nos prometieron y hemos pagado todo. Somos felices y de nada necesitamos".

Escenas como estas son para hacer desbordar el corazón; y esto que sucede en 19 poblaciones es sólo el comienzo de una obra que tendrá en pocos años por teatro una extensión de 4.000 leguas cuadradas.

Las colonias son alemanas y suizas, pero los ingleses jóvenes animosos e instruidos han emprendido por otra parte hacerse de hermosas propiedades que labran con arados de vapor introduciendo el sistema de cultura más completo y adelantado del mundo.

A estos gérmenes de riqueza que preparan el porvenir, responden las realidades de hoy. Retiré el Ejército, (parte) del Paraguay, y con asombro y satisfacción pública se pagó los sueldos atrasados (200 dolars a cada soldado). Nuestros bonos en Londres se cotizan a 9 y $\frac{1}{2}$ y nos llueven las propuestas de ferrocarriles, empréstitos, bancos, etc. La rentas suben de día en día (80.000 duros el sábado) los productos del país en aumento, por la primera vez que las cosechas de trigo bastando al consumo y la tranquilidad interior asegurada. En presencia de tantas garantías, en un toast en el Rosario dije: "Decreto la paz por seis años" y la frase va de boca en boca hasta de los más humildes paisanos. Dejo para imaginado lo que habrá sido mi entrevista y mi residencia en su provincia y en su casa, con el General Urquiza. Al concluir de cuatro días de \square esta, tomándome convulsivamente de un brazo y con la voz ahogada por la emoción, "Venga, me dijo, arrastrándome, y diríjales la palabra a los soldados entrerrianos. Estos son con los que usted y conmigo triunfaron en Caseros y es justo que oigan a su Presidente hoy, y compañero de armas entonces, reconocerles el servicio que entonces prestaron".

Porque yo había dicho: "Estamos a 18 años de distancia de aquel grande acontecimiento. Los ferrocarriles que hoy nos transportan tienen

su primera estación en Caseros; allí está la primera columna miliaria de los telégrafos, etc."

Ya están aquí los postes de fierro y material de los que ligaron Chile con Río de Janeiro.

En fin, este viaje ha sido una epopeya y todavía no vuelvo de las solemnes impresiones que me deja!

Ahora viene la parte que a Ud. le toca para completar este cuadro de felicidades. Al volver a mi casa me encontré con su carta de seis pliegos dándome cuenta de su envío de maestras, con sus biografías, descollando entre ellas la Reina Zaba, su predilecta. Después de admirar con ternura la consagración que le hace Ud. a mi alma y la de su país reunidas, dando a esta obra su existencia entera, recibía de San Juan los cuadros estadísticos de la educación por los cuales consta que de 400 niños que encontré en las escuelas en 1863, hay en 1869, sobre una población de 60.000 habitantes, siete mil doscientos.

Está pues el terreno preparado para sembrar la semilla, la buena semilla que traen las maestras. Desde allí, el árbol extenderá sus ramas por toda la República y San Juan será segunda vez Precursor de la nueva doctrina. En mi viaje, he sentido, palpado, que la educación entra en el ánimo del pueblo y que la tierra, el espíritu, serán igualmente cultivados.

Para que las comparaciones bíblicas no falten, la gormán fue el cuervo mandado del arca que no volvió. No la hemos visto aún, porque no anhela mucho por verme. Creo que le va bien; y solo temo que para justificar su paso, trabaje los ánimos de las que vienen, con los mismos cuentos que a ella le sirvieron de pretexto o motivo.

Cuantos han estado en San Juan han conservado gratos recuerdos de su morada. La población es culta y afectuosa. Damas extranjeras y sobre todo norteamericanas serán objeto de solicitud, y como personas instruidas, de respeto. Como van seis, ellas entre sí formarán un núcleo de sociedad, sin que sus talentos sorprendan mucho. Miss Zabá va a encontrarse con mi hermana, Madama Salas y otras que pintan al óleo, a la acuarela, etc, y en materia de obras de mano, crochet, bordado (en oro), incluso sus rivales; porque tienen fama en San Juan. Un colegio que yo dirigí ahora 31 años, produjo esos resultados.

Creo que ya estará en camino Mr Gould, pues su nombramiento le fue y orden a García, y fondos por 4.000 pesos. No es posible proveer por todas las contingencias; pero es preciso en todo principiar por el principio, es decir, principiar. Están decretados los fondos; pero no pueden emplearse sino después de nombrados los profesores y presentada la cuenta del objeto que se paga. Que venga pues y todo quedará a su satisfacción. Temo que la resistencia a ir a Córdoba nazca de informes dados por R. Goodfellow que fue muy mal recibido. Tiene en ello razón, pero hemos de hacer desaparecer la razón, que es más aparente que real.

Los periódicos que me envían me tienen al corriente del movimiento intelectual tan activo de los Estados Unidos y mi placer redobla cuando me encuentro con los nombres de mis conocidos Emerson, Miss Peabody, Petroleum Nasby, Ana? la de la lectura the idios and women!

Cuánto diera por oírlos! Cuánto por al elixir de vida, de manera que cuando pudiera volver no seamos viejos. Ud y yo, dos viejos, temblorosos y ciertas damas que me gustaban mucho, no me miren como un monumento de lo pasado.

Mi enfermedad de la tos continua y en estos días con los calores del viaje se ha agravado aún más.

Por los detalles que le doy, verá Ud que mi política Chivilcoyés avanza a pasos rápidos y que no concluirá mi administración sin hacer de la Pampa un Chivilcoy sin límites, morada cultivada de millares de hombres felices.

Olvídada decirle que una colonia norteamericana, la californiense (que no puede visitar por lejos) es la más próspera de todas. Tratan de traer cien familias más. Allí hay girls americanas con todos los dotes que las distingue.

Con mil votos por su felicidad me despido, su afecto amigo.

D.F.SARMIENTO

Sarmiento, Domingo Faustino. Epistolario íntimo. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 95 a 99.

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental